A JESUCRISTO.

Sublime en las miserias de la vida,
Humilde sobre el trono de la cruz,
Eres en medio de la noche eterna
Una brillante luz!

Jamás ¡oh Cristo! forma tan hermosa
Por la terrena atmósfera cruzó,
Jamás un ser tan poderoso y grande
Nuestro globo pisó!

Apenas muestras la divina frente,
Brota la inspiracion, brota la fe,
Y las tristes quimeras de los siglos
Espiran á tus piés!

Apenas mueves el ardiente labio,
Á la tierra desciende la verdad,
Y descubre en el cielo su esperanza
La triste humanidad. . . .

Ya la duda te muestre como hombre
O ya la fe te adore como Dios,
Encierras un misterio tan profundo
Que asombra la razon!. . .

Si eras un Dios ¡qué amor tan infinito
Encerraba tu pecho celestial,
Para esconder tu poderosa esencia
En la carne mortal!

Si eras un hombre ¡qué alma tan sublime,
Qué ardiente y generosa inspiracion
Para subir del seno de la nada
Hasta el trono de Dios!

La historia de tu vida, del ateo
El atrevido pensamiento oprime,
Nada mas natural ni mas sencillo
Y nada mas sublime!

Vives rodeado de la humana escoria,
Oyes rugir al crímen insolente;
Y no se altera la apacible calma
De tu divina frente!

Vives en medio de infinitos vicios
Que aclama dioses la maldad romana,
Y nunca muestra la pasion su fuego
Sobre tu frente humana!

Los mortales se admiran de ser grandes:
Para tí la grandeza es natural,
Y fuera de tu atmósfera sublime
No puedes respirar!

Tranquilamente á la pasion provocas,
Sencillamente dices que eres Dios. . . .
Si al mar enfrenas, si á la muerte mandas,
No se altera tu voz!

Abrigas ambicion tan desmedida
Que no cabe en el alma de un mortal;
Pero mayor que esa ambicion inmensa,
Mayor es tu humildad!

Tu inteligencia límites no tiene,
Fuente de luz, espíritu creador;
Pero igual á tu vasta inteligencia,
Igual es tu candor!

El tierno niño comprenderte puede
Cosas que el mundo no entendió jamás;
Todas sencillas, fáciles. . . . el sabio
No puede entender mas!

Qué despego de todo lo mezquino!
Qué desprecio de todo lo vulgar!
Tú la ley implacable del destino
Lograste contrastar!

Grande, sublime, Salvador del mundo!
Para cantarte débil es mi voz. . . .
Tú mi esperanza, ante tus piés mi frente,
Seas hombre, seas Dios!

LA VIDA Y LA FE.

SONETO.

Revuelto mar de penas es la vida
Donde el mortal sin término batalla,
Y en cada escollo y mal segura playa
Náufrago deja una ilusion perdida.

No bien al soplo del placer mecida
La onda furiosa su rumor acalla,
Cuando mas recia tempestad estalla
Del blando seno de la paz nacida!

Mas no mi frente humillará el destino;
Si del futuro en la region ignota
La fe mostrando su fanal divino

Otra existencia mas feliz revela,
Jueguen las olas con mi barca rota,
Rompa feroz el huracan mi vela!